



Sectas

Margaret T. Singer

Traducción: Miguel Perlado, www.miguelperlado.com Original publicado en: Friedman, S.B.; Fisher, M.; & Schongerg, S.K. (1992). Comprehensive Adolescent Health Care. St. Louis: Quality Medical Publishing: 753 - 756.

La extensión de las sectas empezó a finales de los sesenta, pero no fue hasta el trágico suicidio de 913 ciudadanos norteamericanos en la Guyana en 1978, que la gente empezó a prestar atención a la tremenda influencia que los líderes de las sectas pueden llegar a tener sobre sus seguidores (1, 2). A partir de entonces, numerosas familias en los Estados Unidos y en otros lugares, han tenido que hacer frente al problema que se presenta cuando un familiar se involucra en una secta.

La primera oleada de sectas en los Estados Unidos reclutó predominantemente a jóvenes entre los 18 y 25 años de edad. La mayoría de estos grupos eran de carácter religioso. En poco tiempo, la variedad de las sectas aumentó y el rango de edad de las personas reclutadas se vio ampliado.

Las familias buscaron la ayuda de profesionales, religiosos y educadores para poder hacer frente al fenómeno de las sectas.

Tipos de sectas

Las primeras sectas que florecieron entre finales de los 60 y principios de los 70 tenían una tendencia religiosa y por ello muchas personas tienden a pensar equivocadamente que todas las sectas son de tipo religioso. Sin embargo, existen sectas políticas, psicológicas, ufológicas, de mujeres liberales separatistas, basadas en dietas estrictas, grupos basados en pseudoterapias, sectas filosóficas o satánicas, por mencionar tan sólo algunos de sus tipos.

Inquietud pública

La inquietud pública ha girado en torno a las actividades de reclutamiento de las sectas, así como alrededor de los cambios de personalidad descritos como resultado de la entrada en una secta y el conocimiento que tiene el público en general sobre abusos de niños, muertes, crímenes y actos de terrorismo asociados a las sectas (3). Aparte de ello, los padres están preocupados por los "años perdidos" que los jóvenes han pasado en algunos de estos grupos.



Como cualquier otra organización, cada secta debe ser evaluada por sus acciones. Las sectas varían desde grupos relativamente benignos, hasta otros con antecedentes penales, incluyendo el asesinato. Como cada grupo es considerado de modo individual, la atención debe concentrarse en su comportamiento y no en sus creencias. La Primera Enmienda¹ garantiza absolutamente el derecho de libre creencia, dejando que la conducta de todos los ciudadanos y de los grupos quede abierta a un examen público y a los requisitos de la ley (4).

Las sectas han sido estudiadas desde distintos puntos de vista: teológicos, sociales, psicológicos y legales. Sin embargo, una de las visiones globales más acertadas ha sido dada por un especialista que analizó las sectas desde el punto de vista de la salud pública (5).

Los miembros de las sectas

Las peticiones de ayuda a profesionales no se limitan a saber qué hacer con los jóvenes y adolescentes que se han unido a una secta. Así, por ejemplo, cuando una persona deja una secta pero tiene a sus hijos y a su pareja dentro del grupo, esa persona puede buscar consulta legal, médica o psicológica con respecto a sus hijos. Los abuelos también pueden estar preocupados por el bienestar de sus nietos, cuando están siendo educados en sectas. Y, finalmente, hay hijos adultos que a menudo buscan ayuda sobre qué hacer cuando sus padres ya ancianos fueron seducidos por sectas. Debido a lo amplio y complejo de los temas involucrados cuando se habla de sectas, me voy a centrar en los que tienen que ver con los jóvenes.

La penetración de las sectas

Se calcula que en los Estados Unidos, en las dos últimas décadas, 20 millones de personas han estado en contacto con una u otra de las 5,000 sectas² o grupos parecidos a sectas. Estos grupos fluctúan entre los que se componen de una docena de miembros o menos, hasta grandes grupos de carácter internacionales que aseguran tener millones de miembros.

Mitos acerca de quién se une a una secta

Mucha gente cree erróneamente que los jóvenes que se unen a las sectas son inadaptados emocionales, que son producto de familias dañadas o desestructuradas, o que buscaban precisamente la secta a la que se unieron. Estos mitos no han sido confirmados por la investigación y parecen estar relacionados con la tendencia común a culpabilizar a las víctimas.



Por otro lado, esta actitud puede dar lugar a que mucha gente evite reflexionar en profundidad acerca de las sectas –cómo se forman, cómo operan, su impacto en las personas, en las familias y en la sociedad– señalando simplemente a los que se unen a las sectas o a sus familias por ser débiles de carácter o por tener problemas psicológicos. Al mismo tiempo, muchos padres creen que de alguna manera deben ser culpables de que su hijo se haya unido a una secta; este sentimiento de culpa es a menudo la causa por la cual no buscan ayuda. Sin embargo, las familias que se encuentran en esta situación, necesitan ayuda de profesionales o asociaciones especializadas que tengan conocimiento sobre cómo operan las sectas en general; y en lo particular, necesitan información acerca del grupo específico al que se unió el miembro de la familia. Diversas personas pueden proveer de información y material sobre el grupo a las familias: ex- miembros de sectas, grupos de asesoramiento a padres o profesionales especializados.

Las investigaciones indican que aproximadamente dos terceras partes de los adultos jóvenes que se han unido a sectas provienen de familias normales y tenían un funcionamiento adecuado a su edad cuando entraron a la secta. De la tercera parte restante, sólo el 6% tenía problemas psicológicos importantes antes de la entrada en el grupo. El resto de personas con problemas sufrían de reacciones depresivas relacionadas con alguna pérdida personal (p.ej., la muerte de un familiar, frustración por no haber conseguido la admisión a la carrera de su preferencia, o ruptura de pareja) o estaban en conflicto por su carrera profesional, o con problemas sexuales relacionados con la edad.

Otros mitos

Algunos mitos incluyen la idea de que la gente escoge libremente entrar en una secta, así como la idea que son felices y están satisfechos. Los estudios indican que la mayoría de las sectas cuentan con estrategias para influenciar intensamente y así inducir a la gente a entrar. Más aún, muchas veces hay una desilusión general relacionada con el reclutamiento. A lo mejor, el nuevo adepto no estaba plenamente informado de lo que implicaba hacerse miembro. Los defensores de las sectas tienden a presentar teorías respecto de "los buscadores", ignorando los importantes esfuerzos de las sectas para reclutar más miembros. Después de unirse a la secta, los nuevos adeptos son expuestos a prácticas que se centran en la influencia social y psicológica, diseñadas para cambiar su comportamiento, conducta y actitudes para conformarlos a las que benefician las metas del grupo, sin que el bienestar y los planes de vida de los miembros sean tomados en cuenta (6).



La mayoría de las sectas aplican lo que los investigadores han denominado "programas coordinados de influencia coercitiva y de control de comportamiento" (7). Se han empleado otros términos como "reforma del pensamiento", "persuasión coercitiva" o "lavado de cerebro" para describir la variedad de técnicas sociales y psicológicas que se usan para inducir a cambios substanciales en creencias u opinión. Estos programas organizados de influencia resultan a menudo efectivos para producir conformidad en grupo.

Una meta obvia en la mayoría de las sectas es enseñar a sus miembros a evitar la crítica y los sentimientos negativos, para que el público y los posibles miembros vean solamente señales positivas y entusiasmo por el grupo. Diferir de este patrón puede causar ostracismo, presión social y la pérdida de prestigio en el grupo.

Generalmente los que fueron miembros han manifiestan que tan sólo buscaban compañía y la oportunidad de hacer algo que los beneficiara a ellos y a la humanidad. Indican que no estaban buscando particularmente la secta a la que se unieron y que no pretendían unirse a la secta de por vida. Más bien fueron presionados de manera activa y/o con engaños, rápidamente se encontraron inmersos en el grupo, fueron cortando lentamente su pasado y a sus familias y llegaron a depender totalmente del grupo.

Miembros potenciales

Podría considerarse que casi cualquiera puede ser un miembro potencial de una secta en un período vulnerable de su vida. Las investigaciones muestran que no hay un "tipo" propenso a unirse a las sectas, ni tampoco el ser miembro implica una condición psicopatológica previa. Más bien, cualquiera que pase por un período de vulnerabilidad en su vida (p.ej., un período de transición, una pérdida afectiva, o períodos de soledad) es susceptible a la persuasión e influencia. Aunque el período de vulnerabilidad sea transitorio, si el reclutador de una secta aparece y con destreza e insistencia emplea estrategias simples y procedimientos de control, durante esos períodos la persona puede verse influenciada más fácilmente. Las reacciones depresivas leves o moderadas son la causa más frecuente de vulnerabilidad para los engaños de las sectas. Cuando un joven está deprimido por algún desengaño reciente, una pérdida, o algún fracaso, el ofrecimiento que hace el miembro de la secta de un grupo que aceptará a la persona incondicionalmente, una manera supuestamente positiva y sencilla de mejorarse a sí mismo y los medios para ayudar a la humanidad, lo hace más propenso a ser atraído más en este momento que en otro.

Agentes de estrés

Otro tipo de vulnerabilidad específica tiene que ver con el hecho de que el joven se empiece a sentir abrumado por la cantidad de elecciones complejas que tiene que tomar en su adolescencia, al principio de su edad adulta.



Además de esas decisiones personales que tienen que tomar, muchos adolescentes están tratando de ordenar valores, creencias y propósitos. Las numerosas elecciones que tiene que tomar un adolescente, lo ambigua que es la vida en esa edad, lo complejo del mundo y la cantidad de conflictos asociados a la vida diaria pueden ser abrumadores. Muchos ex-miembros de sectas indican que ciertas clases que recibieron en su educación o al principio de la carrera, contribuyeron en gran medida a su confusión. Generalmente, describen clases, maestros o algunas experiencias que sintieron que les quitaron la estabilidad sobre sus puntos de vista del mundo y, como consecuencia, sintieron necesidad de encontrar con quién afiliarse y medios sencillos que hicieran que la vida funcionara.

Literalmente, se sentían en un laberinto con tantas preguntas y estaban asustados por la complejidad de las que parecían interminables decisiones que debían de tomar. Sin intención de hacerlo se encontraron inmersos en un grupo que ofrecía un camino sencillo y "garantizado". En ocasiones, a los jóvenes se les entrega una invitación o un tríptico en la calle o en la universidad, o alguien se les acerca en el instituto para que asistan a una reunión y, poco después, son invitados a participar más intensamente en algún tipo de secta.

Otra forma de atraer se da en los campus o en conferencias sobre los supuestos beneficios de la meditación, fundamentada científicamente, lo cual pronto los llevará a unirse a una secta. Otros jóvenes son abordados directamente y se les invita a asistir a algún evento atractivo para personas de su edad. Por ejemplo, existe un grupo que tiene su propia banda de rock que da la vuelta a todo el país y sirve de atracción en grandes centros comerciales y en lugares de grandes concentraciones; con ese motivo, miembros de la secta se acercan personalmente e invitan a los jóvenes a su centro. Otros jóvenes son reclutados mientras van camino a casa o incluso en el extranjero. Los momentos de transición en sus diversas formas no hacen más que incrementar el riesgo a ser persuadido o influenciado por una secta.

Confianza, ingenuidad y persuasión

Las sectas buscan personas amistosas, obedientes, altruistas y maleables porque son fáciles de persuadir y de manejar. A las sectas no les interesan los jóvenes recalcitrantes, desobedientes o egoístas; esta clase de personas son difíciles de moldear a los controles estrictos y a las disciplinas tan fuertes de estas organizaciones, que usan el sentimiento de culpa y la presión social como sus principales métodos de control.

Los jóvenes duros, insolentes, egoístas, o los que tienen una cultura callejera son difíciles de cambiar; no confían en los demás o sencillamente no se dejan llevar por la insistencia ni por los ofrecimientos de alguien. Estos jóvenes han sido tratados duramente por la vida y no confían en la gente que trata de influir en ellos, por lo tanto no son proclives a la complacencia. Desconfían de las ofertas de compañerismo instantáneo, del vivir en grupo, del trabajo de apariencia altruista y del sentido de seguridad.



Es probable que estos jóvenes hayan sido engañados, que hayan experimentado el trajín callejero o el estafar en los trabajos; perciben por experiencia que las personas que se les acercan con propuestas tienen una doble intención, una superficial y una escondida. Pero el individuo confiado, y aquél con una vida tranquila, es más fácil que responda sin un pensamiento crítico adecuado sobre qué hay detrás de los ofrecimientos y propuestas de la gente.

Algunas de las sectas más extendidas tienen manuales para hacer proselitismo y cómo establecer el contacto para reclutar. Los miembros de las sectas están entrenados en métodos de persuasión para acercarse a miembros potenciales. Algunas sectas asignan miembros para reclutar en entornos académicos, en las residencias universitarias o en las afueras de las universidades.

La venta del programa de las sectas se hace con métodos de persuasión bien pensados. Las prácticas de reclutamiento contradicen el mito de que la gente se une libremente a la secta. Por ejemplo, existe un grupo que para atraer a la gente ofrece tests gratis de personalidad. Nadie obtiene nunca un resultado aceptable; en cambio, a cada uno se le dice que tiene una importante necesidad de ayuda y que sólo esa organización en particular la puede proveer y que sin tal ayuda la estabilidad psicológica del individuo no estará asegurada. En este punto, el joven "comprador" no se da cuenta que está uniéndose a una secta. Hay otros grupos más abiertos respecto a su esencia pero no proveen suficiente información de lo que hay en el fondo. La mayoría de las personas que se unen a sectas tienen muy poco conocimiento de lo que les va a suceder. Es raro que un miembro nuevo de su consentimiento basado en una información completa. El individuo está generalmente dando un consentimiento emocional como resultado de tácticas persuasivas.

La adherencia a una secta

En las sectas, las personas son expuestas gradualmente a una serie de conferencias, de eventos y de experiencias que paso a paso los separan de su pasado. Llegarán a aceptar la idea de que su familia y su pasado han sido "negativos" o algo "malo".

Llegarán a pensar que para sobrevivir y para ayudar al mundo, deben dar su vida al líder, el cual posee conocimientos, hechos, talentos y una misión especial en la vida. Los miembros nuevos cambian de un modo tan gradual que ni lo notan. Sin embargo, eventualmente, ya no visitan ni le escriben a su familia ni a sus amigos. Pueden abandonar la escuela o ésta puede ser relegada a tal punto que se vuelve imposible seguir adelante con las tareas de la escuela porque las actividades de la secta ocupan todo el tiempo.

Manipulación del pensamiento

Cuando uno crece, es prácticamente imposible no tener sentimientos ambivalentes acerca de los propios padres. Aún los padres más cariñosos han tenido enfrentamientos con sus hijos adolescentes y, evidentemente, también



existen padres con formas de hacer que pueden agravar el problema. Las sectas se aprovechan de estas tensiones habituales de las relaciones familiares. Por ejemplo, existe un grupo que hace que sus miembros se vuelvan vegetarianos, que usen ropa de colores claros y que adopten ciertas formas rítmicas de cantar. Pronto a los nuevos miembros se les enseña a referirse a sus padres como "los padres que comen carne y que usan ropas impuras" (rojas, amarillas y negras), que "intelectualizan" y no son "iluminados". Los miembros nuevos de la secta empiezan a romper vínculos con la gente que come carne, que usa ropa de colores oscuros, evitan los pensamientos críticos y reflexivos acerca del grupo ("no intelectualizan") y ocupan su mente casi todo el tiempo en sus cánticos internos.

Efectos en la familia

De los hermanos de los miembros de las sectas rara vez se habla, sin embargo, se deben tener en mente cuando un profesional trabaja con la familia. A menudo los hermanos se ven involucrados en una representación tipo "hijo pródigo". Los hijos les quieren decir a los padres, "¿Por qué no me haces caso? ¿Por qué todo el tiempo y la preocupación es para el que está en el grupo?". Muchas veces los hermanos están enfadados y desilusionados con el miembro de la secta. Por lo general no se dan cuenta de los engaños que se asocian con el reclutamiento de la secta, la fuerte presión social y psicológica que tienen que soportar los miembros mientras están en la secta, ni el temor que se les inculca concerniente a abandonar el grupo. Están en la escuela, en el trabajo, ayudando a la familia y, sin embargo, los padres casi centran toda su atención al haber perdido un hijo en una secta.

Es importante ayudar a los padres a ver que aparte del hijo que tienen dentro del grupo, existen otros hermanos que pueden estar pasándolo mal por el hecho de sentirse excluidos o poco atendidos.

Sectas, matrimonio y divorcio

Algunas sectas arreglan matrimonios entre los miembros, a veces con propósitos de inmigración, o para tener un control más estricto sobre los miembros por parte del líder, que puede formar parejas a su antojo. Cuando nacen los hijos y un miembro de la pareja deja el grupo y el otro se queda, sale a colación el tema de la custodia por parte del grupo. Se han observado muchos casos en que el padre que abandonó la secta busca ayuda legal para asegurar los derechos de visita y custodia, con el fin de lograr algún control sobre la educación, salud y cuidados del hijo o hijos que se quedaron en la secta.

Los profesionales que en tales ocasiones son consultados, deben tener un conocimiento sólido acerca de las prácticas de las sectas, porque algunos grupos tienen "respuestas" escritas que los padres que están en la secta dan a los de afuera, que hacen que las prácticas de la secta se vean diferentes de lo que realmente son.



Las sectas como fenómeno internacional

El crecimiento de las sectas y sus efectos sobre los jóvenes, la familia, la vida, y en ciertas áreas políticas y económicas en las dos últimas décadas, han llamado la atención pública. Sin embargo, no es sino hasta hace poco que los ciudadanos han tomado conocimiento de su impacto en nuestra sociedad. Algunas sectas han crecido tanto y son tan ricas que sus posesiones afectan los impuestos locales porque una gran cantidad de las propiedades de la secta están exentas de impuestos.

Fuentes de información

Hasta hace pocos años los profesionales de la salud, los religiosos, los educadores y las familias tenían pocos lugares o personas a quien consultar sobre como tratar asuntos relacionados con las sectas.

Actualmente, hay muchos que fueron miembros de sectas y diversas organizaciones que pueden ofrecer asesoramiento y ayuda a los profesionales y a las familias. Las fuentes citadas al final de este capítulo pueden ser útiles a cualquiera que esté buscando información sobre sectas³. The American Family Foundation⁴ publica la revista especializada Cultic Studies Journal y otros materiales sobre sectas.

El grupo nacional FOCUS (Former Cult Members Support Network)⁵ también puede ayudar a dirigir a profesionales y a antiguos miembros de sectas en todo el país. Ellos pueden proveer información y ayuda directa a las familias de jóvenes que se hayan unido a una secta. Las familias, los profesionales de la salud y otros, pueden también encontrar gente en sus propias localidades que les pueden ayudar con información acerca de sectas, los procedimientos de las mismas y con familias que tengan miembros en dichos grupos.

Notas

¹ N.T.: Para mayor información, puede accederse a nuestra página web www.ajiap.org, donde en la sección de enlaces podrá encontrar referencias a entidades nacionales e internacionales especializadas en el fenómeno sectario.

² N.T.: Actualmente conocida como la International Cultic Studies Association (ICSA), www.icsahome.com.



³ N.T.: Desde 1995, el grupo cambió su designación, y en la actualidad continúan asesorando bajo el nombre reFOCUS (recovering FOrmer CULTists Support), www.refocus.org. ¹ N.T.: Para mayor información, puede accederse a nuestra página web www.aiiap.org, donde en la sección de enlaces podrá encontrar referencias a entidades nacionales e internacionales especializadas en el fenómeno sectario.

⁴ N.T.: Actualmente conocida como la International Cultic Studies Association (ICSA), www.icsahome.com.

⁵ N.T.: Desde 1995, el grupo cambió su designación, y en la actualidad continúan asesorando bajo el nombre reFOCUS (recovering FOrmer CULTists Support), www.refocus.org.

Referencias bibliográficas

1. Wooden, K. (1981). *The Children of Jonestown*. New York: McGraw-Hill.
2. Reiterman, T. & Jacobs, J.R. (1982). *The Untold Story of the Rev. Jim Jones and His People*. New York: EP Dutton.
3. Ofshe, R. & Singer, M.T. (1986). "Atacks on Peripheral versus Central Elements of Self and the Impact of Thought Reforming Techniques". *Cultic Studies Journal*, 3: 3- 24.
4. Andres, R. & Lane, J.R. (1988). *Cults and Consequences: The Definitive Handbook*. Los Angeles: Jewish Federation Council of Greater Los Angeles.
5. West, L.J. (1989). "Persuasive Techniques in Contemporary Cults". In Mark Galanter (Ed), *Cults and New Religious Movements*. Washington, D.C.: American Psychiatric Press: 165-192.
6. Hassan, S. (1988). *Combatting Cult Mind Control*. Rochester: Park Street Press, 1988.
7. Singer, M.T., & Ofshe, R. (1990). "Thought Reform Programs and the Production of Psychiatric Casualties". *Psychiatric Annals*, 20: 188-193.